

MENSAJE CON MOTIVO DEL OTORGAMIENTO DEL PREMIO SOLIDARIDAD
“LA FUNCIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN SOLIDARIA”

JOSÉ JAIME RIVERA, PH.D.
5 DE SEPTIEMBRE DE 2014
CONSERVATORIO DE MÚSICA DE PUERTO RICO

En su libro titulado *EL HOMBRE “LIGHT”* (1992), Enrique Rojas lo describe de la siguiente forma:

Se trata de un hombre relativamente bien informado, pero con escasa educación humana, muy entregado al pragmatismo, por una parte, y a bastantes tópicos, por otra. Todo le interesa pero a nivel superficial; no es capaz de hacer la síntesis de aquello que percibe, y, en consecuencia, se ha convertido en un sujeto trivial, ligero, frívolo, que lo acepta todo, pero que carece de unos criterios sólidos en su conducta. . . . Y así, nos encontramos con un buen profesional en su tema, que conoce bien la tarea que tiene entre manos, pero que fuera de ese contexto va a la deriva, sin ideas claras, atrapado. . . En un mundo lleno de información que le distrae, pero que poco a poco le convierte en un hombre superficial, indiferente, permisivo, en el que anida un gran vacío moral. (13-14.)

Leer estas palabras nos lleva a retratar el origen de muchos de los eventos que nos afectan diariamente en casi todos los espacios donde nos desenvolvemos. Sumémosle a ese cuadro el perfil del por ciento tan alto de la población pobre del país; las generaciones de hombres y mujeres que no completaron su educación intermedia o de escuela superior y están sumidas en la pobreza material y espiritual; los que carecen de proyecto de vida o no pueden formular uno viable; los que se desenvuelven dentro de un sistema de políticas asistencialistas y paternalistas que crean dependencia y facilitan que se mantenga el sistema sin niveles dramáticos de inestabilidad social. La combinación es mortal y nos tiene donde estamos hoy.

¿Cómo corregir estos males? La contestación sencilla, pero no simplista, radica precisamente en la formación para la solidaridad. Tal formación es posible; se ha implementado en diversas instituciones, con distintos públicos y usando diversas estrategias. Educar para la solidaridad puede hacerse desde cada uno de los grupos sociales a los que un ser humano pertenece, pues, como aprendimos en los cursos básicos de ciencias sociales, el ser humano se socializa por ser miembro de las comunidades donde nace y se desenvuelve: la familia nuclear y extendida, su calle, su barrio, su escuela, sus amistades, los medios de comunicación masiva, las iglesias, y los demás grupos sociales en los que se inserte.

Aunque las zapatas de la solidaridad se construyen en el hogar, nacer en un hogar disfuncional no niega la posibilidad de que otras experiencias lo formen para la solidaridad. Unas experiencias positivas pueden neutralizar otras negativas. Claro está que, mientras más frecuentes y profundas sean las experiencias negativas, las actitudes que no valoran la vida, propia y de los demás seres humanos, más esfuerzo requerirá neutralizar dichas actitudes y, girarlas 180 grados, será cuesta arriba. De ahí, que las experiencias a favor de la solidaridad, a más temprano y con mayor amplitud de grupos sociales y según la profundidad con las que se den, aumentarán significativamente la probabilidad de que ese ser humano sea, a lo largo de su vida, un ser solidario. Esa es también, la madera de un ciudadano en su sentido más alto.

Los instrumentos para formar en solidaridad son numerosos y, según la misión y naturaleza de la organización, los forjadores de solidaridad utilizarán aquellos afines con la edad, naturaleza de la entidad o grupo y las circunstancias que compongan la realidad del momento.

Esta educación para la solidaridad puede comenzar desde muy temprano en la vida de los niños y niñas; por ejemplo: cuando se les leen historias de

personajes que ayudan a otras personas, cuando se les invita a identificar aquellos de sus juguetes que estarían dispuestos a donar a niños que no los tienen. Según la madurez de los niños, se puede comenzar a hablarle de las otras personas que tienen necesidades o problemas, a quienes debemos ayudar. Ya más adelante, se les pueden mostrar ejemplos de situaciones duras de la vida que les vayan creando conciencia de las desigualdades y dificultades que enfrentamos los humanos y que nos deben llevar a extender la mano y ayudar. Estas observaciones también les permitirán entender su propia situación.

A la vez, debemos enseñarles hábitos de conducta con las múltiples palabras mágicas que los seres humanos usamos para reconocer, en el otro, su valor y dignidad: "por favor, con permiso, gracias, buenos días", son ejemplos de palabras que con frecuencia no se escuchan en la interacción social. Todo esto suena tan básico y hasta pueril, pero me atrevo a proponer que estas iniciativas no son tan comunes en la formación de nuestros niños y niñas. Las noticias diarias validan mi punto. En edades posteriores, podemos asignar a jóvenes el hacer labor social, visitar enfermos o ancianos para leerles, a jóvenes menores para ofrecerles tutorías, entre muchas posibles ideas.

Sabemos que vivimos en una sociedad obsesionada con el éxito material, el consumismo y el hedonismo. Eso es lo que vende y se promociona a través de todos nuestros medios de comunicación social. Este endiosamiento de lo material va acompañado del paradigma central de la sociedad neoliberal: "el que quiere puede"; "todo es posible" o "si te esfuerzas, lo lograrás." Aunque usamos estas frases como motivadores para la superación, y esto no está mal, debemos cuidarnos de no sobreenfatizar esta visión individualista y sin contextos que puede terminar enajenando a la persona contra la sociedad. En una reseña detallada, escrita por la periodista Luisa García Pelatti en su diario digital "Entre Comillas", expuso lo siguiente [22 de octubre, 2013]:

*El 57.4% de los niños y el 39% de las personas mayores de 65 años de edad vive bajo los niveles de la pobreza. En el 2011, 1,659,792 personas vivían bajo los niveles de pobreza. Lo peor es que los niveles de pobreza en Puerto Rico no han disminuido significativamente en los pasados 20 años.

Son datos del estudio ***La Pobreza en Puerto Rico: estadísticas, políticas públicas e impacto en la Vida de los ciudadanos, una mirada desde la doctrina social de la iglesia***, publicado por la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y realizado por el Dr. Hernán Vera, Decano del Colegio de Estudios Graduados en Ciencias de la Conducta y Asuntos de la Comunidad. El estudio destaca que la falta de un modelo económico en el país, que permita la generación de empleos y la acumulación de capital, ha provocado la pauperización de un amplio segmento de la población del país.

Otros hallazgos sobresalientes del informe son:

- Puerto Rico es la jurisdicción de los EE.UU. con un mayor nivel de desigualdad económica, medida en términos de la distribución de ingresos.
- Puerto Rico ha tenido una tasa de desempleo superior al 10% desde los 1950's, lo cual se denomina como desempleo crónico o estructural. Las políticas públicas para combatir este mal han tenido pocos resultados.
- El país se está convirtiendo en uno de trabajadores precarios, a tiempo parcial y con salario mínimo. Para enero del 2013, de 1,033,000 personas que laboraban, 449,000 trabajaba menos de 40 horas a la semana, es decir, a tiempo parcial.
- Aún con trabajo, la situación del puertorriqueño es precaria. Para enero de 2013, de 1,033,000 personas que laboraban, 449,000 trabajaban menos de 40 horas a la semana, es decir, a tiempo parcial y con salario mínimo. Además, existe una brecha salarial entre varones y

féminas de cerca de \$8,000 dólares anuales, lo cual apunta a una gran desigualdad salarial entre géneros.

Si quieren tener datos importantes sobre la realidad socioeconómica de Puerto Rico, en especial, de nuestros niños y niñas y los jóvenes del país, visiten la página web del **Instituto del desarrollo de la juventud** y encontrarán otros determinantes de la crisis social que padecemos hoy:

*49% de los niños viven en hogares monoparentales

*47% de los abuelos que viven con sus nietos menores de 18 están a cargo de sus necesidades

No traigo estos datos para abrumarlos. Lo hago porque en este contexto, predicar que el que quiere, puede, es ofensivo ya que habrá, afortunadamente, quienes puedan, pero estadísticamente, serán un por ciento de un dígito, los que lo logren. ¿Cómo podemos esperar que, sin planes afirmativos para educar a las comunidades, y para formarlos en la solidaridad a pesar de esas circunstancias, podamos controlar la desintegración familiar y social que vivimos, y su manifestación más burda: la violencia?

La manifestación más cruda de la ausencia de solidaridad es la violencia. En su más reciente libro titulado *La violencia y sus claves*, el intelectual español, quien fuera Profesor Visitante de la Universidad Del Sagrado Corazón hace unos años, el doctor José Sanmartín, escribe y cito:

Se habla mucho de la violencia. Se sabe muy poco acerca de sus causas. Los científicos suelen dividirse entre quienes ven fundamentalmente factores biológicos tras ella, o quienes conceden mayor importancia a los factores sociales. Este libro no se inclina ni hacia unos ni otros. En él se sustenta una posición interaccionista.

Partiendo de la distinción entre agresividad y violencia, se muestra que la primera es instintiva, mientras que la violencia es siempre un producto de la interacción entre la cultura y la biología: la violencia es el resultado que se sigue en algunos casos cuando determinados factores culturales inciden sobre la agresividad.

Este hecho, nos dice el Dr. Sanmartín:

...Abre una puerta a la esperanza: si la violencia no está determinada biológicamente y, con certeza, no lo está, educar en y para la paz puede tenerle remedio.

Nos compete, por tanto, a todos contribuir a educar para la paz. La solidaridad es una condición fundamental para una cultura de paz. Como resultado, es importante entender qué es la solidaridad y sus componentes.

Con este fin, comparto con ustedes elementos de un excelente trabajo titulado "*Educar para la solidaridad*" de María Buxarrais, profesora titular de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, responsable del Programa de Educación en Valores del Instituto de Ciencias de la Educación de esa reconocida universidad. La profesora Buxarrais define la solidaridad indicando que es una actitud, una disposición aprendida y que tiene tres componentes: cognitivo, afectivo y de acción. Si operacionalizamos estos tres términos diría que necesitamos tener conocimiento sobre los que es ser solidario; conectar el cerebro con el corazón y mover a un comportamiento que responda a esa conciencia informada. Sin el aspecto dinamizador de la acción solidaria, no se puede hablar de que existe dicho atributo.

Sobre lo afectivo, reitera la profesora Buxarrais: "Creemos importante destacar el hecho de que la solidaridad implica afecto: la fidelidad del amigo, la comprensión del maltratado, el apoyo al perseguido, la apuesta por causas impopulares o perdidas, todo eso puede no constituir propiamente un

deber de justicia, pero sí es un deber de solidaridad. De todas formas, como expresión del sentimiento que es, no funciona como un deber frío e impuesto desde la autoridad.”

Otros, ven la solidaridad como el valor que consiste en mostrarse unido a otras personas o grupos, compartiendo sus intereses y sus necesidades. El valor, para ciertos autores, es un concepto más amplio que el de actitud, porque sobre un mismo valor se fundamentan varias actitudes más específicas.

Sea una actitud o un valor o tenga elementos de ambos, lo importante es que es transmitible o inculcable, por lo cual nos corresponde a todos y todas, especialmente al tercer sector, definir y promover iniciativas para educar en la solidaridad. Y hay que hacerlo, porque la viabilidad de nuestro sistema social y, por tanto, de nuestra democracia, depende del éxito que podamos tener en educar para la solidaridad y la paz.

Dentro de campo en el que me he desempeñado profesionalmente, limitaré el resto de mis observaciones al contexto universitario. Si hay un nivel educativo donde puede impactarse al individuo para fomentar la solidaridad como actitud y valor, es el nivel universitario. A nivel de actitud, el currículo universitario tiene la capacidad para desarrollar la dimensión cognitiva, y mediante proyectos tanto de voluntariado como de la aplicación del modelo de aprendizaje mediante el servicio, se puede impactar la dimensión afectiva y se puede acompañar con intervenciones directas con comunidades marginadas o sus organizaciones para brindar la experiencia de la acción solidaria. Esta ha sido, precisamente, la experiencia que hemos tenido en la Universidad del Sagrado Corazón.

La Universidad del Sagrado Corazón -- Promotora de una cultura de responsabilidad social corporativa con el aprendizaje mediante el servicio y la responsabilidad social

Los cimientos para el proyecto de aprendizaje mediante el servicio de la USC se construyeron en el 1994 con un curso de publicidad dirigido al desarrollo de campañas publicitarias que se revisó para apoyar la campaña de anuncios de servicio público de la Alianza para un Puerto Rico sin Drogas, integrando también teoría y práctica en pro de un bien social. En el 1997, con el respaldo de la Fundación del Banco Popular de Puerto Rico se amplió y sistematizó la metodología de aprendizaje mediante el servicio en un proyecto piloto con siete cursos de diversas disciplinas. El éxito de este piloto permitió que, con el apoyo del Título III del Departamento de Educación Federal, la Fundación Ángel Ramos, Johnson & Johnson, y el Banco Popular, se implantara el primer proyecto universitario curricular e integral de Aprendizaje Mediante el Servicio en Puerto Rico. Este modelo, primero en Puerto Rico y Estados Unidos, es un proyecto de cursos requisito de graduación del programa regular de bachillerato de Sagrado en todas sus concentraciones.

Como resultado de este proyecto, la Universidad del Sagrado Corazón operacionalizó su misión de "educar personas dispuestas a participar en la construcción de una sociedad puertorriqueña más auténticamente cristiana: una comunidad **solidaria** en la justicia y la paz." Además, hizo realidad su compromiso con la responsabilidad social institucional y empleó este proyecto como una de sus iniciativas para desarrollar dichos valores en sus estudiantes.

Durante los veinte años desde que se inauguró el proyecto de Aprendizaje Mediante el Servicio, Sagrado ha servido a cientos de organizaciones. En este proyecto, estudiantes de diversas disciplinas matriculan un curso

requisito de graduación que se ha establecido en cada concentración para implementar el proyecto de aprendizaje mediante el servicio. Este curso, recibe las solicitudes de apoyo que han llegado al Centro de Vinculación Comunitaria, establecido en el 1998 precisamente, para recibir, evaluar y canalizar a los cursos correspondientes, las solicitudes de apoyo de entidades comunitarias. Estas solicitudes son, en primer lugar, evaluadas por el personal del centro para cerciorarse de que la solicitud es viable y apropiada para el curso, o cursos, al que se le va a asignar.

El profesor del curso vinculado con la comunidad asigna la solicitud a un equipo de entre 5 y 7 estudiantes de 4to año, quienes se dedicarán durante el semestre a conocer la entidad y resolver el problema o necesidad presentada. Por haberse ubicado cada curso dentro de la concentración del estudiante, y por ofrecerse en su último año de estudios, la metodología de aprendizaje mediante el servicio redondea los aprendizajes previos y fortalece competencias básicas del perfil del egresado de Sagrado, a la vez que el estudiantado realiza un servicio concreto a la comunidad resolviendo un problema organizacional que hará la entidad más sólida y más capaz de servir a su clientela. Estas experiencias fortalecen su sentido de responsabilidad social y los valores de ser agentes de cambio, promotores de justicia y paz.

Por ejemplo: tres (3) de los proyectos más destacados, y que han ofrecido servicio consecutivo a la comunidad, son:

1. Talleres sobre manejo creativo de conflictos a través del curso de la Maestría en Sistemas de Justicia, MET 718 - Capacitando a la comunidad en la manejo de conflictos.
2. El proyecto anual de investigación de la calidad del agua en el Caño Martín Peña a través del curso BIO 206 -Microbiología.

3. El proyecto de producción de documentales sobre las organizaciones del tercer sector a través de los cursos.
4. El proyecto para la construcción de sistemas de bases de datos a través del curso.

En el primero, estudiantes graduados de la maestría en mediación han ofrecido talleres a jóvenes, niños y niñas entre las edades de 9 a 12 años sobre visión colaborativa, y derechos humanos, autoestima, manejo de emociones, comunicación positiva y empatía, negociación, manejo de presión de grupo.

En el segundo, estudiantes de bachillerato del curso de Microbiología (Bio 206) por unos 14 años consecutivos han realizado análisis bacteriológico de la calidad del agua del caño Martín Peña, logrando difundir la información a las comunidades y escuelas aledañas sobre la contaminación de este y ayudando a la comunidad a contar con evidencia que pueda usar para sus reclamos.

En el tercero, los estudiantes de nuestra Escuela de Comunicación Ferré-Rangel, en sus cursos avanzados de producción, se familiarizan con la entidad, y producen un documental fílmico que permite que la entidad pueda usar dicha producción como carta de presentación, recurso de relaciones públicas y para lograr apoyo fiscal.

En el cuarto, los estudiantes de ciencias de cómputos crean, a la medida de la entidad, programados digitales que ofrecen a las entidades un sistema para el manejo de información y, para mantener mediante sistemas de códigos, el acceso de distintos usuarios a la información para la que estén autorizados a acceder, entre otros beneficios.

Se han hecho investigaciones en asuntos de ambiente, problemas de naturaleza científico social, proyectos para mejorar escuelas; investigaciones para identificar necesidades y cuantificarlas para apoyar el diseño de nuevos servicios. Se han dado consultorías en diversos aspectos del manejo de una empresa social; en el diseño y producción de planes y materiales de promoción; campañas de servicio público, entre otros.

Varios ejemplos de los municipios donde se han atendido las necesidades de las entidades son: San Juan, Vega Baja, Cariolina, Bayamón, Trujillo Alto, Las Piedras, Fajardo.

Algunas de las entidades son la Asociación Americana del Cáncer, El Asilo Municipal de Vega Baja, Casa Protegida Julia de Burgos, Bill's Kitchen, Fondita de Jesús, Ballet Teatro Nacional de PR, Centro Cultural de Cantera, Clínica Veterinaria de Carolina, Escuela Libre de Música, Fundación Levis; Fundacion Muñoz Marín, Fundación Satito PR; Instituto Psicopedagógico, Múltiples Hogares y Museos; Las Niñas Escuchas; La Sociedad Pro Hospital del Niño; El Centro Isolina Ferré de Caimito; El Proyecto Escape, El Proyecto Península de Cantera, El Banco de Alimentos, Politécnico Amigo, entre muchos otros.

El resultado de estos proyectos, según investigaciones institucionales, es un incremento significativo en la actitud solidaria, disposición al voluntariado, reconocimiento de la necesidad de cambio social, entre otros. Puedo resumirlo en el acto consciente de saber que el conocimiento es poder de transformación y que cada persona debe y puede impactar su circunstancia.

Anoche, en el Teatro Belaval de la USC, tuve el privilegio de presentar el libro *En busca de Isolina* que la doctora Carmen Dolores Hernández acaba de publicar sobre la vida de Sor Isolina Ferré, una mujer excepcional, que gestó

un proyecto de intervención social, no basado en el asistencialismo y el paternalismo, sino en el desarrollo de la capacidad de cada comunidad de conocerse, identificar sus necesidades, diseñar las soluciones que entienda pertinentes, y darse a la tarea de implementarlas.

En esa presentación, aludí a la famosa frase que don José Ortega y Gasset inmortalizó en su libro *Meditaciones del Quijote* de la que solemos recordar solo la primera parte:

“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo.”

El proyecto de aprendizaje mediante el servicio, pretende brindar al estudiante experiencias formativas que le hagan descubrir que tiene la capacidad de salvar sus circunstancias, salvar a su prójimo y salvarse ellos mismos.

Al proyecto de Aprendizaje Mediante el Servicio, coordinado por el Centro de Vinculación Comunitaria y en la USC, se suman otras iniciativas de involucramiento comunitario de la Universidad, entre las que sobresalen:

El Instituto de investigación pro derechos humanos [INIPRODEH]

La maestría en Administración de organizaciones sin fines de lucro de Sagrado,

El Centro para el desarrollo del voluntariado (CDV)

El Instituto para el liderazgo, el emprendimiento y la ciudadanía [ILEC]

El Grupo Estudiantil “La Red”

El Centro para el desarrollo empresarial de la mujer

El Centro para la libertad de prensa (CDV)

La Alianza Liberty USC para correr el Canal 10 de Cable-El C-Span puertorriqueño y Telesagrado

Las Estaciones de radio digital: Radiorama y Radioactiva

El Instituto de política educativa para el desarrollo comunitario [IPEDCO], entre otros.

A través de estos últimos veinte años, la Universidad del Sagrado Corazón ha forjado las bases de una nueva visión de la relación universidad-comunidad, ha liderado un nuevo paradigma universitario de aprendizaje experiencial, y ha introducido al vocabulario universitario y social puertorriqueño conceptos y ejemplos concretos de solidaridad y vinculación donde la comunidad universitaria también aprende del ejemplo, la tenacidad, la persistencia y la visión del sector sin fines de lucro y comunitario de Puerto Rico. Al brindar a los jóvenes un currículo centrado en la formación humanística integral, donde los temas éticos están presentes a lo largo del currículo, se promueven disposiciones favorables a servir como agentes de cambio social, de promover comportamientos socialmente responsables, y de desempeñarse efectivamente como personas y profesionales responsables, comprometidos y activos en su gestión ciudadana.

He presentado este modelo como ejemplo de lo que es posible hacer al nivel universitario por medio del currículo. Este modelo es replicable y el mismo, o cualquier otro proceso educativo que promueva la solidaridad, debe ser impulsado por todos como un paso hacia la transformación de nuestra ciudadanía en una solidaria y promotora de una cultura de paz. No merecemos menos como pueblo y es posible hacerlo. Se está haciendo ya.